



Lo que puede un Cura hoy

La obra del P. Eugenio en la población rural de Libertad del Táchira.

Evocamos intencionadamente el título de un célebre libro español, al presentar a los lectores de SIC la carta que —por fin— hemos logrado arrancar a la modestia del R. P. Rafael Angel Eugenio, Párroco en la población rural de Libertad del Táchira.

Contamos como una gran fortuna informativa de nuestra revista, la exposición personal del Padre Eugenio sobre las múltiples labores que ha iniciado y están en francas vías de progreso en su parroquia. Para nosotros constituyen un ejemplo aleccionador de valor absolutamente excepcional.

La modestia y naturalidad de la carta impide que algunas de ellas alcancen para el lector el relieve que tienen en realidad. El Padre Eugenio nos perdonará por lo mismo la libertad de amigo con que vamos a glosar rápidamente su exposición.

Subiendo desde San Cristóbal, camino de la frontera colombiana, por Táriba, Palmira e Independencia, entre verdes sembrados y colinas ondulantes se enfrenta el viajero con una pintoresca población anidada en la vertiente de una nueva colina: es Libertad del Táchira (Cachacho de arriba). Población totalmente agrícola, con las características peculiares de muchas poblaciones andinas: pequeña propiedad, totalmente repartida —“aquí todos somos pobres”, nos dice el Padre Eugenio, en una primera persona del plural, totalmente espontánea—; cultivo preferente del maíz y del trigo; verdes colinas propicias al pastoreo del ganado lanar y vacuno; viviendas aisladas en medio de piezas cultivadas, viviendas de paredes blanqueadas y teja, roja, un poco exiguas para las fecundas familias campesinas; carretas chirriantes, tiradas por

bucyes o vacas.. Casi todas estas características recuerdan el país vasco-español y francés, con la diferencia de que allí las casas campesinas son mayores y las propiedades algo más extensas.

La población campesina de Libertad causa impresión de bienestar, de sinceridad y de honradez. El Padre sorprende en todos los rostros una sonrisa de cordialidad sencilla y acogedora.

En nuestra reciente visita a Libertad insinuamos al P. Eugenio una objeción que recogimos de un médico vasco, que, con ocasión del Congreso fisiológico de San Cristóbal, visitó las instituciones de Libertad: ¿No provocará el P. Eugenio con sus talleres una afición industrial que agudice el éxodo rural: hacia las ciudades?

—Todo lo contrario, nos respondió el Padre. Todas mis iniciativas se dirigen precisamente a mejorar y hacer amable y fructífera la actividad peculiar y múltiple del campesino. Tal vez algunos de nuestros ebanistas y zapateros paren en la ciudad. Pero había de suceder en más escala si no existieran mis talleres.

La respuesta del excelente párroco nos recordó la feliz expresión del poeta suizo H. Federer: “Ahora, como hace mil años las montañas renuevan los valles con sus aguas y la Humanidad con sus hijos robustos”. No podrá impedirse del todo la corriente del campo hacia la ciudad; ello resultaría además fatal para las ciudades; pero una cosa es evidente. Los talleres, la granja, la cooperativa y la caja de ahorros de Libertad no serán los que fomenten el éxodo rural. Más bien han de contribuir a hacer agradable, fructífera y hasta científica la vida del campesino. El P. Eugenio ha venido simplemente a romper el estilo, rutinario e ineficaz, en la explotación de la riqueza campestre.

A nuestro entender las iniciativas del P. Eugenio — que han hecho de Libertad una población campesina modelo — pueden catalogarse en este orden:

PASTORAL Y CATEQUESIS

Una granja agrícola, para cuya adquisición ha encontrado generoso apoyo del Gobierno. Comprende una extensa ladera de la montaña frontera al pueblo con una casita central. En esta granja se ejercitan los muchachos del pueblo y aprenden experimentalmente un cultivo científico agrícola y pecuario.

Una Escuela-taller con ebanistería, zapatería, telares, sombrerería, etc.

Una Escuela de industrias familiares para las muchachas.

Una Asociación cultural y deportiva; con salones de reunión, juegos, banda de música, teatro, cine, biblioteca...

Una Caja de ahorros.

Una Cooperativa de producción y venta.

Un Internado de muchachas, donde el Padre reúne las selecciones que han de tornar a las aldeas vecinas para implantar talleres y escuelas del mismo tipo que en Libertad.

La carta que transcribimos inmediatamente nos detalla la génesis y desarrollo de cada una de estas instituciones.

Libertad del Táchira, 20 de octubre de 1940.

Rvdo. Padre
Manuel Aguirre E., S. J.

Seminario Interdiocesano,
Caracas.

Muy Reverendo Padre:

Verdad que falté a la palabra empeñada a V. R. Falta que si no es rara en mí, en el presente caso está un tanto disculpada puesto que no lo creí muy honroso hacerlo una vez que leí en SIC el artículo de V. R. en que ensalzaba mi humilde trabajo con el calificativo de "grandioso". Fué una revelación del error de apreciación que sufrió V. R., y no es muy humano el descendernos nosotros mismos de la altura en que la buena voluntad amiga nos ha querido colocar. No hubiera escrito la presente si no me comprometiera su amable del 11.

Como el tiempo nunca me falta, mucho menos para dirigirme a V. R., le envío los datos. Ojalá que como dice V. R. Dios haya premiado mis buenos deseos de trabajar por su honra, haciendo de él algo aleccionador. Con razón explicaba a mis alumnos, hoy mismo por casualidad, la célebre definición: ex nihilo sui et subjecti. Por lo pronto me doy ya por recompensado por haber sido ocasión de recibir una carta de V. R.

Fue por el mes de julio de 1933 cuando a raíz de unos exámenes en la escuela primaria, única que existía, me ocurrió que podría contribuir a la elevación moral, cultural y económica, para la fecha completamente

deprimidas, de los jóvenes y campesinos de mi parroquia, todos agricultores empíricos por atavismo, desconocedores de lo más elemental de su oficio. Su trabajo se reducía a plantar y a aguardar, frecuentemente en la pulpería, a que Dios hiciese la cosecha. Formulé mi plan que poco a poco he venido corrigiendo.

Elegí, como punto de partida la organización de una banda de música por haber una buena afición. Yo mismo dicté mis clases en rincón de casa amiga hasta entregarles los instrumentos que con dificultad obtuve mendigando entre los conocidos.

Dos meses más tarde convoqué los vecinos principales a una reunión, y quedó constituida la Asociación Libertad (Asociación Cultural y de Deportes). Se alquiló una habitación a razón de Bs. 10 mensuales, y se amuebló con una mesita y seis sillas que yo mismo fabriqué. Las bancas de la Iglesia hicieron lo demás.

Hoy esa Asociación tiene personalidad jurídica, casa propia que ya sirve de asiento a la corporación y que en breve inauguraremos por tener ya el mosaico y todo lo necesario para la terminación del primer departamento. Cuesta cerca de Bs. 15.000. Se ha venido construyendo con cuotas extraordinarias de sus socios y donativos en metálico y personal trabajo. La madera la aserramos en metálico y personal trabajo. En bueyes se transportó el mismo día a la población. Cuenta también con una Caja de Ahorros con ahorro semanal obligatorio y sanción del doble para los infractores. No obstante la pobreza de sus miembros, como V. R. pudo darse cuenta, tiene un depósito que devenga el 5% anual, de Bs. 4.000. Una biblioteca escogida de cerca a 200 volúmenes, escuela nocturna para trabajadores, provisionalmente en suspenso por causa del trabajo de construcción, y su banda de música, con escuela de música anexa e instrumental nuevo.

Sirve de reunión nocturna, y dominical diurna. Atractivos, todos los juegos de salón que se permiten entre la gente culta. En deportes, equipos completos de foot y basse ball. Entre los departamentos que se construyen está el teatro y cine para trabajadores.

Taller-Escuela. El complemento de la Asociación lo constituye la Escuela-Taller que tiene por finalidad el mejoramiento campesino. Sólo persigue mejorar lo existente y crear trabajos extras en las horas libres de la tarde, primeras de la noche, y sobre todo en la época de sequía cuando se agota el trabajo en los campos. Un medio de evitar las visitas y reuniones en la pulpería y por consiguiente del uso del alcohol.

El Taller con la obra que va saliendo trata de halagar al alumno retribuyéndole su trabajo. El Taller descuenta únicamente parte del valor de las materias primas.

Tiene un total de ciento cincuenta a ciento sesenta alumnos. Distribuidos: 80 niñas entre doce y veinte años

PASTORAL Y CATEQUESIS

en adelante, y el mismo número de jóvenes de la misma edad. Trabajan en departamentos aparte.

Materias de enseñanza. Para los varones: Agricultura, Cría (selección de animales, cruzamientos, etc.) de vacas, ovejas, cerdos, conejos, gallinas, etc., Zapatería doble, sombreros, Montecristi, tejido e hilado de sacos de empaque, tallado y dorado, Carpintería.

Para las niñas: Corte y Costura, Sericultura, enlatado de frutas y conservación de alimentos, cocina, Construcción de utensilios domésticos (cunas para bebé, muebles rurales, camas, etc.) utilizando lo inservible de la casa; hilado y tejido de lana (casimires para abrigo, chalinas, cobijas, bufandas, alfombras, pisos, cortinas, pisos de fique y lana, etc., tejido de sombreros Montecristi, y en breve cultivos de hortalizas.

Está establecida una **Cooperativa** minúscula, en ensayo, donde se ofrecen a la venta los productos de la granja y el taller.

Como base de futuros trabajos hay una especie de Internado que dura cuatro o cinco meses para las niñas (actualmente hay diez en esta categoría) únicamente del campo, al cual se atiende con servicio que traen de la misma aldea, alimentación de frutos que envían los padres de las niñas de sus mismas casas campesinas y se complementan unos con otros, y habitan en el local que les facilita el Taller. Son vigiladas y acompañadas por señoritas mayores de buena voluntad. Estas señoritas serán las directoras del tallerito a abrir en cada aldea.

Proyectos: Con el núcleo de niñas que se está formando en cada aldea se abrirá un tallerito similar al Taller-Escuela, para enseñanza y trabajo de las niñas que no alcancen el beneficio de la donación de un equipo. El ideal, que cada casa sea un pequeño taller.

La **Cooperativa** comprará por medio de emisarios, todos los productos de los talleritos y casas particulares al precio de mercado, dejando un pequeño margen de utilidad que será la base de una economía representada en acciones de la Cooperativa. Para este fin capitalizarán anualmente y entregará vales por valor de la utilidad respectiva, para lo cual se tendrá en cuenta el volumen y fabricación y venta individual.

El próximo enero, Dios mediante se abrirán los dos primeros talleritos similares al de Libertad. Uno en Independencia, casa de la familia Rivera, y otro en la Aldea, llamada Miranda, de este Municipio.

La cooperativa minúscula administrada por los más pequeños de los alumnos del Taller, pero bajo mi dirección y vigilancia, ha tratado hasta el presente de hacer las veces de la Junta Reguladora de precios. Ella da sus precios por el micrófono local y con mucha frecuencia obtiene su fin; los demás vendedores se igualan libremente.

Estos, Rev. P. son los datos que puedo enviarle hoy, lo cual he hecho con sumo gusto por atender a la exigencia de V. R. No me extiendo mas porque temo hacerme demasiado pesado y quitar mucho tiempo a V. R. que bien sé lo tiene empeñado en la gloria de Dios. Si se me escaparon algunos datos tendré el placer de enviárselos en próxima ocasión.

Como último informe que me viene a la memoria cuando estoy terminando esta, el que la lana que se consume en el Taller, la de buena calidad para tejidos finos, se obtiene en un rebaño que posee la **Cooperativa**; la ordinaria, en los campos, habiéndose notado un aumento considerable en la cría y alza del valor de la lana. Cuando el Tallerito empezó a trabajar no repasaba el número de ovejas al de los cuatrocientos. Hoy pasa de mil. El valor de la lana no excedía a Bs. 2 el Kg. y hoy, con pequeñas fluctuaciones, se cotiza a Bs. 5 el Kg.

Agradezco a V. R. la buena voluntad manifestada por este inútil servidor.

Con mis respetos para los R.R. P.P. especialmente por los PP. Odrizola, Iburguren y Gastón me repito de V. R.

Servidor en Cristo.

Pbro. Rafael Angel Eugenio.

El Padre Eugenio ha callado en su modestia, que además de orientar todas estas actividades de carácter social y cultural ha iniciado, con la colaboración de todo el pueblo, la restauración de la Iglesia parroquial, ya muy avanzada; para la cual los oficiales de su ebanistería han tallado magníficos bancos, sillones, via-crucis y púlpito.

Efecto consolador de la plena compenetración del párroco y feligreses es también la conquista espiritual de todo el vecindario, para el cual la Iglesia es la **Casa del pueblo** y el Padre, el mejor y más abnegado de los vecinos, que sube al monte con ellos a cortar la madera para los nuevos edificios, que fabrica bancos, siembra hortalizas en la granja de experimentación, y juega al dominó en el Centro de la Asociación de Libertad.

En su encantadora sencillez y llaneza ignora además el P. Eugenio, que se ha convertido por las nuevas generaciones sacerdotales en modelo ejemplar de párroco rural y para toda la nación en apología viviente de la eficacia transformadora que, aun en el orden económico y cultural, puede ejercer el sacerdote católico en el medio rural venezolano.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.